



Y SALE EL SOL, Y
PÓNESE EL SOL...

Alas de cuervo en el aire sin el negro cuerpo de los pájaros. Gravedades de bronce sin campanas. Espadañas vacías cual bocas sin palabras. Es la hora del presagio. El cielo es azul; el gris no tuvo tiempo de cuajar sus manchas. El sol brilla; lejanas e invisibles, las nubes que correrán a cegarlos. Pero algo tiembla en el aire. Es la hora del presagio.

Un desfallecimiento se anuncia, el cansancio de desafiar la esperanza con la mejor sonrisa en los labios y el corazón templado. Dobló la vertical el sol con pujanzas estivales. Azules y blancos; y el oro de la luz de veinticuatro quilates. Es la fuerza del recuerdo; fuerza que se llevan las alas de aquellos cuervos sin cuerpo, que van azotando el aire

Desasosiego. Incertidumbre. Uno siente el frío del miedo en la sangre.

¿Perdió el ritmo el corazón? No lo perdió, pero hay que luchar para conservarlo.

¿Dónde, el enemigo que amenaza? ¿Qué viento trae fríos en la tarde de la calma?

Es la hora del presagio. Aleteos negros sin rastro sobre el azul. La espadaña vacía, puente de aviso, árbol sin hojas, perenne invierno de la capilla sola y abandonada, dobla la ausencia del bronce, soledad de soledades. Y el frío corre en la sangre; frío y miedo. Invierno de presagios.

El aire miente murmullos y tibiezas. Quizá no mienta; pero el frío mordió en las venas y el bronce muerto arrolló al aire. Es la hora del presagio. Altos muros se levantan. Cárceles de ilusiones; murallas a las cruzadas; luchas estériles, esfuerzos vanos. Desaliento, zozobra.

Cae la tarde. Sin sorpresas, con misera calma, vemos desfilar en el cielo un cortejo de violetas y malvas. Manchas sobre el gris uniforme de la noche que llega; flores del véspero que acaba.

El crepúsculo enciende sus tristezas. La tarde ya no es tarde. Sombras.



La Virgen de Montserrat, Patrona de la calle de la Rutlla

He ahí la bella iniciativa que podría
valernos la nueva celebración de
unas auténticas fiestas de barrio

Reportajes
De la ciudad

La simpática Asociación de Vecinos que hace poco fué constituida con el saludable fin de pulir y ornamentar una de nuestras vías más céntricas y concurridas, vuelve de nuevo al primer plano de la actualidad ciudadana tras el acuerdo de cobijar dicha ruta bajo el manto y patrocinio de nuestra Virgen Morena.

Entre los diversos proyectos que dicha Asociación tiene en cartera y que, por así decirlo, constituyen su programa de gobierno, sale hoy, camino de la realidad, sin duda que su mejor iniciativa. Por sobre de la lección de civismo que supuso la instalación en la ciudad de las primeras papeleras y por encima de las mejoras que en el aspecto urbanístico seguirán a la primera, era preciso que dicha Asociación implorara de lo alto la bendición de su obra, otorgándole aquel sentido netamente espiritual, como bandera de hermandad, signo y divisa de las grandes empresas.

En el cruce de la de Santo Domingo, como eje que divide en dos mitades Iguales la Calle de la Rutlla, va a ser construída la capillita.—pedestal y solio de una pieza—que sentará en este año de gracia mariano la venerable imagen montserratina.

La calle, pues, aunque mejor decir la nave, tendrá ya su arboladura y por ende, su fiesta mayor como sonrisa de abril que vendrá a completar en plena primavera

el calendario de nuestras más típicas celebraciones ciudadanas.

Al considerar el milagro que en tan pocos días realizaron esos vecinos—ya que de milagro debe ser conceptuada cualquier unión familiar lograda en un ambiente de las máximas individualidades—es como para que otras calles recapaciten sobre su conducta para tomar la misma postura ejemplar que hoy a todos nos dicta la calle de la Rutlla.

Y, aparte de que con ello cada vecino tiene la oportunidad de mandar un poco en su casa, como decimos vulgarmente, contribuye al mismo tiempo a dar realce a la ciudad en aspectos y detalles que, en su mayoría, más que al gobierno municipal corresponden a los propios ciudadanos.

Pero volviendo al tema que hoy motiva estas líneas, cabe reconocer que es magnífica la idea de que nuestras calles más principales tuvieran y celebrarían anualmente su jornada. Las llamadas fiestas de barrio, hace tiempo que perdieron su vigor y colorido. Cuando falta el calor popular, no hay fiesta posible. ¿No sería quizá ésta la manera de hoy suplir con ventaja unas costumbres que se nos mueren?

De momento, vamos a esperar el próximo día veintisiete, fecha en la cual la iniciativa de la calle de la Rutlla nos brindará la experiencia necesaria.—RODIN

¿Y ahora qué? Nada. Un plazo. Apagada la antorcha del día, ya no hay contrastes a su luz vacilante.

¿Eso, eso fué todo el presagio?

El véspero, la noche... Nada más. Miedo de oscuridades.

«Y sale el sol, y pónese el sol, y con deseo vuelve a su lugar donde torna a nacer.» (Pre. 1-5)

¡Hombres de poca fe! No ya en un loco temporal, al dar bandazos la nave, sino en el temor supersticioso de signos y fases.

En la espadaña vacía busca cobijo un pájaro. Bronce, plumas; calor, nido. El verdorón venció sus soledades. Cual campana en la espadaña, hizo sonar en la noche el primer toque del alba.

L. D'Andraitx

LA ANGOSTURA DE LOS PISOS



Estamos asistiendo a cierta fiebre edificadora en nuestro ambiente. Quien más quien menos levanta una nueva planta en su casa, o adquiere un solar para edificar en él eso que hoy se llama pisos...

Ciertamente, no es hora de entrar en el análisis del complejo problema de la vivienda, del asunto de los bloqueos, del de los alquileres... vamos a dejarlo.

Pero no hay razón para no levantar un rumor, cuando no grito, de protesta por la angostura de las nuevas edificaciones. Si la casa es para estar en ella, para residir, muy poco tienen de casas las residencias pequeñísimas que hoy se levantan. ¡Ay, del que no puede costearse de su propio bolsillo toda su casa!

El ideal de la extensión de las ciudades en sentido horizontal se ha vuelto por lo visto imposible. Hay que expandirse hacia arriba. A este paso, con los pisos cada vez más estrechos, una nueva raza de hombres, los hombres-fideo vendrá a sustituir la existente hoy...



Ha salido ya a la luz pública la novela «Com ganyets o flames», Premio Joanot Martorell, para obras catalanas. Estamos en plena fiebre de premios y casi consideraríamos de utilidad una guía para todo aquel que quisiera seguir día a día la aparición de convocatorias a premios literarios. Unos dentro de su importancia, otros dentro de su sencillez, contribuyen en cierto grado a despertar el afán de lectura entre el público, hoy tan alejado del libro cuanto de su ambiente.